

el cooperativismo en la batalla de ideas¹

Angel Petriella²

Cómo leer el mundo en el marco de la batalla de ideas

Antes de comenzar quiero comentarles brevemente el porqué del título que pensé para esta charla. Este espacio es siempre un espacio de actualización que tiende a fortalecer las visiones, permite confrontar convicciones y también generar nuevas dudas. Pero no es sólo un ámbito de crecimiento personal, más allá de su valía, sino que tiene que ser un estimulante de acciones concretas desde el rol que Ustedes tienen como Responsables Zonales de Educación Cooperativa.

Hace algunos años, a lo que ahora llamamos “batalla de ideas” se lo llamaba “lucha ideológica”: era la lucha de las ideas en pugna en la sociedad contemporánea. El problema es que las luchas, las batallas suponen contrincantes, y nosotros tendemos a reducir este concepto, de manera de percibirlos más fácilmente: los de arriba y los de abajo, los explotadores y los explotados, el centro y la periferia, el imperio y los dominados... Y eso está bien cuando hablamos entre nosotros, que compartimos una cantidad de supuestos que nos permiten comprendernos a partir de un solo concepto; pero cuando uno sale al resto de la sociedad, esos supuestos se van cayendo y puede suceder que el otro escuche lo que uno dice desde una percepción diferente. Entonces, como facilitadores de procesos de fortalecimiento ideológico, de capacitación, no nos alcanza esa síntesis que tenemos “envasada” en nuestra cabeza, sino que se requiere abrirla, no sólo para poder comprenderla, sino también para poder compartirla, explicarla o confrontar.

(1) Intervención realizada en la Jornada de Responsables Zonales de Educación Cooperativa del Banco Credicoop Coop. Ltda., que tuvo lugar el 4 de diciembre de 2009, en la Casa Central del Banco.

(2) Adscripto a la Presidencia del Banco Credicoop Coop. Ltda.

Pensamiento simple vs. pensamiento crítico más pensamiento complejo

Por ello es que yo siempre digo que el pensamiento crítico es condición necesaria pero no suficiente. Es preciso todavía hacer una precisión más: el pensamiento crítico es aquel que no acepta la realidad tal como es y asume las preguntas acerca de las causas y las consecuencias. Y, con este análisis, reclama avanzar luego en líneas de acción transformadoras. A menudo se confunde el pensamiento crítico con la crítica a secas. Y a menudo la crítica a secas es un equivalente a una afirmación cargada de indignación – seguramente justificada- pero al mismo tiempo de simplismo. Útil como descarga o catarsis, es absolutamente impertinente para comprender la realidad.

Pero el pensamiento crítico, que se pregunta por las causas desnaturalizando lo que se nos pretende exhibir como natural requiere ser imbricado con el pensamiento complejo, para el cual se requiere entrenamiento y método. En nuestra vida cotidiana estamos acostumbrados a trabajar el pensamiento simple: cuando encendemos una lamparita nadie se pregunta por qué funciona, y cuando nos detenemos en un semáforo tampoco nos preguntamos si es justa la norma que así lo dispone. Toda la cotidianidad de la acción social está simplificada; por ello el pensamiento complejo requiere de “gimnasia”, al igual que un deporte, sólo que no para desarrollar el físico sino para desarrollar la inteligencia, que proviene del latín *intelectum*, que significa “leer abajo de lo que se lee en la superficie”.

Precisamente en la batalla de ideas tenemos que aprender a leer *intelectum*, es decir por abajo de las características de esa batalla y esos contrincantes.

Por ello, viene bien analizar cuáles son las ideas que están en pugna y cuáles son los contrincantes. En el debate con otros y en la comparación con lo que dicen otros, el pensamiento simple no nos sirve; tenemos que avanzar un poquito más hacia el pensamiento complejo, es decir, no dar por hecho lo que se percibe sino preguntarse qué cosas de esa percepción uno puede discriminar como real y qué cosas podría uno imaginarse de un fenómeno que acontece. Esto nos sirve para, por decirlo de alguna manera, tener anteojos bifocales y así ver las cosas desde diferentes distancias y hacerles foco o no.

Entonces, cuando hablamos de la batalla de ideas tenemos que asumir que las ideas que están en pugna en el mundo contemporáneo no son expresiones lineales sino complejas. Tomemos el tema de la crisis, por ejemplo. La última

crisis desatada, y que todavía está en despliegue, no es una crisis exclusivamente financiera, una crisis entre deudores y acreedores, como apareció. Se trata de un fenómeno de cierta complejidad que abarca muchas dimensiones de la sociedad, por eso hablamos de una crisis multidimensional, que está en lo económico, en lo político, en lo social y en lo cultural. Esto es pensamiento complejo. Porque además de multidimensional, es una crisis descentralizada desde el punto de vista global; es decir, no tiene un único centro, lo que constituye un fenómeno nuevo. Generalmente los procesos de conversión y de reconversión en determinados momentos de la humanidad se dieron desde centros concretos de poder, desde el Imperio Romano hasta el Imperio Americano; pero el proceso de la globalización neoliberal generó un proceso de poder con gran descentralización. No es que haya desaparecido el poder, sino que se ha esparcido a lo largo del planeta, en diversos vectores de poder.

Ahí aparece otro concepto que hay que complejizar, el tema del poder, un concepto que tiene mucho que ver con nuestra actividad institucional y política, puesto que la lucha política es eminentemente una lucha por el poder.

Entonces, si sabemos que el poder está descentralizado y que permanentemente va rotando a lo largo y ancho del planeta en función de vectores de poder, nos vamos a dar cuenta de porque en algunos casos aparecen situaciones que no son sencillas de comprender. Por ejemplo, la mutación del grupo de los G: primero G3, después G7, después G8, después G9, después G20... ;por qué tantas versiones de G? Si uno rastrea la constitución de cada uno, se da cuenta de que tiene que ver con distintos momentos en la necesidad de regular decisiones desde el punto de vista planetario. Se constituye un grupo de poder y regula decisiones que a partir de ahí van a diseminarse en distintos ámbitos de los estados nacionales y de las organizaciones extra territoriales, internacionales y globales.

Entonces, si la batalla de ideas en la cual nosotros decimos que tenemos que estar metidos tiene tamaña complejidad, requiere de nuestra parte encontrar mecanismos para reducir esa complejidad. Entendemos por reducir la complejidad posicionarnos detrás de lo visible, abstraer los aspectos fundamentales del fenómeno observado y comprenderlo desde una perspectiva distinta.

Esta abstracción nos provee algunas ideas que permitan no sólo comprender la realidad sino también explicarla. Por lo tanto, lo primero que creo que hay que tener en cuenta es que estamos en un mundo de alta complejidad, donde los procesos de concentración y de desarrollo del capitalismo globaliza-

do ha llevado a un conjunto de crisis concatenantes que concurren en forma simultánea y que muestran un concepto de crisis general. Pero no se trata del concepto de crisis general como apocalíptica, en el sentido de que mañana se cae todo. Es una crisis general porque está expandida en todas las arterias, en todos el cuerpo del sistema; pero no es apocalíptica porque no va a imposibilitar la continuidad del sistema, ni provocar su caída y su reemplazo por otro. No lo hará de manera automática e inexorable, como sugerían algunos análisis más bien esquemáticos, simplistas, catastrofistas y repletos de ingenuidad y voluntarismo: el capitalismo ha demostrado en diversos momentos una gran capacidad de autoestímulo adaptativo y para salir de las crisis.

La crisis capitalista actual

La historia no es lineal y no está dicho que de esta crisis se salga para un sistema más humano, más solidario, más social. No hay ninguna certeza de que eso suceda; pero si la única certeza que hay es que el sistema está entrando en determinadas cuestiones difíciles de manejar y tiene que encontrar rutas nuevas, una primera cuestión que aparece, que es estructural, es la reducción progresiva de la tasa de ganancia del capital por el impacto de la composición orgánica que tiene el capital de la tecnología y por el bajo impacto que tiene la mano de obra. Ese proceso fue generando el de inversión no productiva y especulativa, que creó la gran burbuja -que luego estalló-, porque en realidad lo que se desacopla como industria financiera es el dinero. Cualquier economista puede explicarnos que el dinero no es otra cosa que un medio de valor de mercancía de bienes, productos y servicios; por lo que si el dinero circulante no está amparado por la cantidad de productos que ese dinero mide como valor, se produce el proceso inflacionario. Es decir que la industria financiera del capitalismo globalizado se genera sobre la base de una fantasía desde el punto de vista de la base productiva, basada en expectativas de desarrollo del propio sistema sobre la base del desarrollo de la productividad. Pero ¿qué es lo que sucedió? Se generó un desacoplamiento entre esa base productiva -el capitalismo industrial, el capitalismo de producción de bienes, mercancías y servicios, el capitalismo comercial- para que el capital financiero asumiera un rol de regulador de las localizaciones y relocalizaciones de capital en función de la tasa diferencial de capital por la mano de obra más barata en un lugar y menos barata en otro. Es decir, los llamados “países emergentes”, lo que fue el sudeste asiático en su momento, en las décadas del ‘70 y el ‘80, los denominados “nuevos países industriales” -como Malasia, Indonesia, Tailandia- aparecían entonces como el boom de la modernidad sobre la base del trabajo esclavo asalariado. ¿Por qué? Porque el capital centralizado en las grandes

corporaciones y en las grandes sedes desplazó la localización en función de la tasa de plusvalía diferencial que tenían. La promesa era que este proceso iba a generar tanta riqueza que se iba a derramar desde la periferia incluso al centro; pero esto no se produjo, y no lo hizo porque está en la propia naturaleza del capital optimizar permanentemente la tasa de ganancia.

Hubo en algún momento un proceso de ilusión, en el año '86, cuando François Mitterrand planteó que la salida para el capitalismo mundial era incorporar dos mil millones de personas al consumo por año. Esto era el negocio para el capitalismo y para la humanidad. ¡Ojalá se hubiera resuelto! Pero no. Apareció otra cuestión, que es la revolución comunicacional, la revolución de la imagen, que le dio a la productividad y a la circulación de mercancías una nueva fase llamada la “revolución del deseo y las expectativas”, con lo cual el capitalismo entró a funcionar no solamente por el consumo sino por la posesión de bienes, generando esa asimetría vergonzante que se da en todo el mundo entre elites poderosamente ricas y grandes masas desposeídas. Incluso, eso produjo la ilusión de que no hacía falta crear más consumidores, si los mismos podían seguir generando la base de demanda para que el capitalismo funcione. Sin embargo, lo que sucedió es que se fue achicando el empleo y el desempleo aumentó en forma creciente; y esa es una de las cuestiones que hoy está alterando fuertemente el sistema: el desacople del empleo, del trabajo, con la producción y el consumo. Entonces, el tema de la desocupación, que en un momento era un ajuste “transitorio”³, hoy tiene una crisis permanente, con desempleo permanente. Y esto genera un problema, no solamente estructural económico, sino social de gran magnitud, novedoso y sin muchas posibilidades todavía de decir cómo se resuelve. Es decir, el concepto que nosotros manejamos de “exclusión” -cuando decimos que queremos un ciudadano incluido- es en un sentido amplio: la exclusión no es solamente por no tener dinero para comprar; la primera exclusión es no tener trabajo, y no tener trabajo como aspecto estructural y no como aspecto transitorio y coyuntural; es decir, no tener trabajo porque no se necesita tanta gente para tan poca demanda.

Esto hace que estemos en una situación de migraciones transfronterizas terribles que afectan tanto a los países periféricos como centrales, con las consecuencias culturales que genera, y ante un problema que se vincula con

(3) Se trata del llamado “ejército industrial de reservas”; es decir, en determinado momento hay una superproducción, esa superproducción genera inevitablemente la baja de los precios, lo que a su vez baja rentabilidad. Las empresas sobre esas bases empiezan a tener dificultades y despiden empleados, que se convierten en el “ejército industrial de reservas”, que son bajas hasta que se acomode el sistema. Este era el ciclo típico del capitalismo normal hasta el año 60.

la aparición de otros tipos de poderes que coexisten en el capitalismo con los poderes políticos: los poderes de la delincuencia, la corrupción y el crimen. Es decir, no es solamente un problema de prolijidad; es un problema de base estructural, porque esas masas, que están huérfanas de sistema social para pertenecer sobre la base de su vinculación como productor que es la especie, son clientelizadas y empleizadas por las organizaciones delictivas en gran escala, que a su vez se convierten en organizaciones paraestatales que le disputan al Estado el territorio, como son los casos de Brasil y México, y como son algunos episodios que empiezan a aparecer en Argentina.

Retomando la perspectiva histórica, es importante ver cómo a partir de la década del '70 del siglo pasado, el capitalismo dejó de ser un capitalismo imperialista para pasar a ser un capitalismo multinacional globalizador, donde los sujetos centrales son las empresas trasnacionales. Cien corporaciones trasnacionales manejan 10 veces más que el producto bruto de la mitad de los países del planeta. Y estas corporaciones no tienen territorio, están en todo el planeta. A lo sumo tienen un domicilio legal, que puede ser en Nueva York, la India, Tokio, Malasia, Japón o cualquier otro lugar del planeta; pero su capacidad operativa es mundial. El sistema se ha mundializado de tal manera que las respuestas que se pueden dar desde el Estado son muy pocas desde el punto de vista de la eficacia si no tienen una escala regional. De ahí la importancia de la integración latinoamericana, porque es la única manera de que cada uno de estos países pueda tener masa crítica de negociación para poder conversar con este poder constituido por las corporaciones; ya que las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales, en realidad, van cada vez quedando más obsoletas desde el punto de vista de lo operativo y reducidas a difusores simbólicos de lo que se debe y no se debe hacer. Pero si los Estados nacionales con integración regional no le ponen coto, son las corporaciones trasnacionales los agentes impulsores del capitalismo moderno las que van a ejercer el poder. Y acá volvemos a una formulación simple sobre la base de una discriminación más compleja de ese fenómeno.

Ahora, ¿cómo impacta este escenario mundial en la coyuntura nacional?

Postales Argentinas

Es en función de este escenario que rescatamos la iniciativa gubernamental de crear trabajo por parte del gobierno a través de las llamadas

“cooperativas sociales”. Entendemos que se trata de un mecanismo de inclusión de profundas implicancias económicas, sociales, políticas y culturales. No es asistencia, como se dice desde la simplificación que hace el pensamiento simple. Podemos discutir quién clienteliza, quién administra y quién no; pero principalmente tenemos que tener en cuenta a qué está apuntando esta medida. Desde el 2003 en adelante, el proyecto que se abrió incluye prioritariamente el tema del empleo y la producción. Y si se dan grandes contradicciones, no es nada más por la existencia de mayor o menor vocación política de cambio -del kirchnerismo o de quien estuviere-, sino de relaciones de fuerzas reales para sostener cambios, es decir, fuerzas que permitan sostener el cambio y resistir los contracambios, el enfrentamiento. El tema del consenso en la política es una gran “engaña-pichanga”: no hay cambio sin conflicto, no hay redistribución de la riqueza sin colisión y confrontación. No es posible. ¿Y dónde se dan esas colisiones? Se dan en todos los estamentos de la sociedad: en el ámbito de lo político, de lo económico y de lo social. En Argentina, se dio con el tema de retenciones, por ejemplo; pero se va seguir dando con el tema de desempleo y el salario, sobre la base del rol que van a jugar en esa negociación de capital y trabajo las organizaciones y las corporaciones sindicales, que a su vez tienen que conservar su poder.

Entonces, vuelvo a la idea de la necesidad de un método para poder comprender un fenómeno. Es necesario interrogarlo de una manera más compleja. Por eso, si uno quiere saber qué magnitud tiene la “cooperativa social”, tiene que preguntarse qué pasa con el concepto de trabajo en el sistema capitalista y sobre esa base ir preguntando, compartiendo, leyendo, y así ir llegando a la posibilidad de encontrar, no una respuesta sino múltiples acercamientos a la complejidad, que son respuestas transitorias, no verdades reveladas, pero que dan cuenta de la prudencia que hay que tener en la calificación y la valoración que hacemos de ese fenómeno. Si tomamos otro tema, para ir yendo de lo complejo a lo simple, por ejemplo el de la Ley de Entidades Financieras, tenemos que pensar que estamos trabajando en una de las actividades de mayor transnacionalización que existe en el planeta; por lo que un cambio en la entidad financiera no sólo tiene que tener en cuenta las cuestiones nacionales sino también necesariamente las mundiales. Por ello, que se forme o que no se forme el Banco del Sur no es un dato político más para este tipo de proyectos. Las posibilidades de avanzar en reformas estructurales del sistema requieren a su vez ver el tablero mundial y, por supuesto, regional, como interfase con lo mundial.

La gran oportunidad del cooperativismo en el marco de la crisis civilizatoria del capitalismo

¿Cómo entra el cooperativismo en todo esto? Yo creo que estamos en un momento histórico de gran oportunidad para entrar con identidad propia en esta “batalla de ideas”. Creo que el cooperativismo como modelo de gestión empieza a dejar de ser “el patito feo de la película”. La crisis del capitalismo es una crisis de hegemonía, una crisis estructural, económica, política, social, de valores, y eso se expresa en la dinámica y en el funcionamiento de las estructuras políticas que gestionan este capitalismo, que son los países. La crisis de hegemonía es una crisis política de sustentabilidad, es decir, de posibilidad de darle sustento, de realizar las adaptaciones que sean necesarias y sobre esa base que funcionen.

En los años ‘70, el capitalismo entró en crisis porque llegó un momento en el cual la bipolaridad y la carrera armamentista generaban un fenómeno de descenso abrupto de la tasa de ganancia del capital, que requería encontrar fuentes de optimización de los recursos y los insumos. No se podía bajar más todavía el salario obrero y en América latina se vivía un contexto de dictaduras. Entonces, hubo que buscar rápidamente capacidad de regeneración y lo que se dio en los ‘70 -sobre la base de la conciencia de la carrera armamentista, pero fundamentalmente por la derrota americana en Vietnam- fue un punto de inflexión, desde el punto de vista de la posibilidad y la fantasía de reducir al otro sistema por parte de la vía armada. La carrera armamentista se transformó en carrera espacial y en revolución energética, sobre la base de poner en caja a los países petroleros en ese momento. La gran crisis petrolera de 1971 es el origen de lo que fueron las deudas externas, porque ese petróleo vendido terminó generando las arcas financieras de los países centrales, lo que significó la expansión en la periferia y la reconversión en el centro.

Todo eso se dio sobre la base de una visión estratégica del capitalismo, que planteó dos ejes fundamentales: por un lado, tener que terminar con la Guerra Fría, porque si no el Holocausto hubiera sido inminente; y por el otro, pasar de la confrontación beligerante entre derecha e izquierda al concepto de gobernabilidad democrática, sobre la base de paz y comercio internacional. Es decir, se generó un modelo adaptativo para esa crisis y se lo puso en marcha. Esos son los orígenes de la globalización. Por eso, una descripción de la crisis actual no puede estar exenta de la certeza de que ya están colegiándose los mecanismos para salir de la misma y conservar el sistema. Cuando Gordon Brown, el Primer Ministro de Inglaterra, planteó que el programa de resolución de la crisis del

sistema financiero era apelar a los mecanismos de intervención del Estado, no lo hizo por “caradurez”, como muchos pensamos al principio, sino sobre la base de activar un autoestímulo como sistema, resolver las contradicciones y establecer nuevos mecanismos para seguir avanzando. Porque las cláusulas del traslado de la masa de recursos y los contribuyentes a las empresas, tanto en la Comunidad Económica Europea como en Estados Unidos, fue sobre la base de que fueran transitorias, porque luego se volverían a privatizar. Es decir, vuelve la profesión de fe en el mercado, en los organismos internacionales, y lo que se está haciendo es suturando ciertas heridas, poniendo a punto otras, para que el sistema salga nuevamente regenerado desde el punto de vista de su capacidad.

Entonces, en la batalla de ideas continúa la lucha de los pueblos por encontrar un mecanismo no capitalista de desarrollo que permita romper esta lógica natural exfoliativa que tiene el sistema. Y en esa búsqueda hay una gran desconfianza de que sea el Estado nacional el que pueda motorizar el proceso de redistribución de la riqueza y de desarrollo no capitalista; por un lado, porque las experiencias socialistas fueron un fracaso desde el punto de vista del manejo del Estado y, por el otro, porque el mismo capitalismo ha usado al Estado cada vez que quiso y cada vez que no lo quiso lo puso en estado de deslegitimación, para disolverlo -es decir, ha hecho un uso del Estado de acuerdo a su necesidad como sistema-. Esto ha llevado a que el Estado quede muy deslegitimado.

Sin embargo, éste no es el debate que nosotros queremos dar. Lo que en realidad nos interesa es plantear que hay un modelo que es una diagonal entre lo estatal y lo privado, que es social, pero que a su vez no es público, que tiene capacidad para gestionar en función del servicio y no del lucro, que tiene posibilidades de entusiasmar a la gente sobre la base de la cooperación y la solidaridad y no sobre la base solamente de la eficiencia pura y fría, y este modelo es el cooperativismo. Y cuando hablamos del cooperativismo como oportunidad en la batalla de ideas, tenemos que saber que estamos en mejores condiciones que hace 10 años atrás, no solamente por la crisis, sino porque las experiencias que se han venido desarrollando en el mundo han mostrado que las organizaciones cooperativas han tenido en los últimos 20 años en general gran éxito. Además, simbólicamente, tenemos como novedad histórica que por primera vez el Premio Nobel de Economía es una mujer, graduada en Ciencias Sociales, que estudió la gestión de los recursos naturales no renovables desde el punto de vista comparativo entre lucro y no lucro, entre las organizaciones lucrativas y las organizaciones no lucrativas, y demostró que han sido más

eficientes las organizaciones no lucrativas⁴. Es decir que hay un cierto viento a favor desde el punto de vista de las ideas que nos coloca con mayores posibilidades que antes. Tenemos mayores posibilidades de argumentar y de poder encontrar mecanismos para mostrar que no somos, como decimos siempre, organizaciones en sí mismas, sino organizaciones que se plantean contribuir a la transformación de la sociedad. Y por ello, también estamos en condiciones de sostener que el sector de la economía social necesita ser liderado por el cooperativismo, porque es el organismo con mayor tradición histórica, con mayor nucleamiento y mayor cohesión de identidad que el resto de las entidades de la economía social, y con mayor organización a nivel nacional, regional y mundial. Esto fue debatido en la I Cumbre Cooperativa de las Américas y en el Comité de la Confederación Internacional de Bancos Populares, eventos en los que hemos presentado ponencias respecto del tema de la reestructuración de las finanzas del mundo y la ventaja de lo cooperativo, lo solidario, lo social en la reestructuración de los organismos internacionales. Es decir, hay numerosas señales que muestran que el cooperativismo está apareciendo en la batalla de ideas.

De la misma manera, podemos tomar muchos temas y desarrollarlos de lo simple a lo complejo. Por ejemplo, el tema de la seguridad. ¿qué podemos decir los cooperativistas de la seguridad? Los cooperativistas queremos tanta seguridad como nuestra ciudadanía. No vamos a formar cooperativas de policía, ni cooperativas de delincuentes; no vamos a cooperativizar la seguridad. Pero sí podemos decir que, así como en otros aspectos, sin participación ciudadana tal como la concebimos nosotros, el tema de la seguridad va a quedar en forma excluyente en manos de un concepto represor. Y vuelvo al punto anterior: para un capitalismo con exclusión, lo mejor es la solución final: “Hay que matarlos”, porque sobran; son tan pobres que no pueden ser ni explotados. Así de cruel. En las recetas que aparecen desde la derecha hay una profunda huella ideológica; no es solamente un discurso por arriba. La huella ideológica es que no hacen falta los “negritos” ni hace falta África, porque no son sujetos de modernización. Se trata del concepto malthusiano de ajuste de la población, vía la base de la represión social.

Ahora bien, decir esto así, sin haber dicho todo lo anterior, suena como una barrabasada. Nuevamente lo simple y lo complejo; es decir, tenemos que encontrar los mecanismos de razonamiento que nos lleven a esta hipótesis. El tema de la seguridad, como el de la participación, es fundamental y nosotros

(4) Se trata de Elinor Ostrom, catedrática en Ciencias Políticas por la Universidad de California y fundadora del Centro para el Estudios de la Diversidad Institucional de la Universidad de Arizona.

podemos decir que estamos en condiciones, como cooperativistas, de debatir ideológicamente estos temas. Respecto de la participación tenemos vasta experiencia; no solamente podemos hablar en la batalla de ideas de nuestro modelo como paquete cerrado, sino de nuestras prácticas: la democracia en la base, la democracia representativa, la colegialidad de pares, la capacidad transformadora de la educación. Estamos hablando entonces de una batalla de ideas en la que no encontramos un solo contrincante, sino muchos, y que aparecen generalmente de manera muy desordenada, farandulizada y mediatizada en una lógica de la simplicidad.

Una cuestión que la batalla cultural va a exigir sobre la base de una ley de medios es jerarquizar el debate, que sea un debate con sustento. Tendrá que incluir el tratamiento de la noticia, para que la noticia deje de ser usada como entretenimiento y diversión, y también el tema de la publicidad como instituyente de valores. Nosotros planteamos que la comunicación no es un bien privado, no es un negocio como dice la ley; es un bien social y, como tal, es cooperativizable. Y si es cooperativizable, tiene que ser compartido. Nosotros entendemos que hay un código de ética de la comunicación social que los cooperativistas podríamos trabajar, como muchos otros temas.

La imprescindible vinculación entre el movimiento social y la construcción política

Para recapitular un poco e introducirnos en un aspecto que nos incluye como ciudadanos de la Argentina, quiero terminar diciendo que se vienen momentos de gran confrontación. Anoche en el Parlamento⁵ se vio que la derecha está activando todo lo que hemos venido diciendo que iba a suceder y que va a llevar inevitablemente a una gran confrontación desde el punto de vista de las ideas, de la política, y hasta de situaciones de violencia; porque cuando a la derecha no le va bien con los mecanismos institucionales apela a la dictadura. No hace falta hoy tener una dictadura; se puede trabajar dentro de la democracia. Pero tenemos que tener las ideas claras para poder ver realmente cuáles son los problemas que van a acontecer sobre la base de esta disputa, que va a ser

(5) Se refiere a la sesión del Congreso del 3 de diciembre de 2009, en que prestaron juramento los 127 diputados que renovarían el Congreso a partir del 10 de diciembre. Documento elaborado por el Programa de Fortalecimiento Institucional del Banco Credicoop Coop. Ltda., publicado en Revista del Instituto de la Cooperación N° 193, octubre de 2009, pp. 268-286.

fuerte. El tema es lograr tener una resistencia, que se pueda mantener lo logrado y avanzar si es posible; pero esto va a requerir mucho debate, mucha “batalla de ideas”. Y nosotros tenemos que situarnos en esa batalla con posibilidad de asumirla, con los compañeros, en la Comisión de Asociados, en los cursos, con los asociados, con los vecinos; tenemos que politizar el debate, lo que significa encontrar mecanismos de entrada desde lo que a la gente le preocupa, y desde ahí llegar a la injusticia. Es decir, no sirve, por ejemplo, plantear que la inseguridad se resuelve erradicando la pobreza, aunque nosotros sabemos que es así. No sirve, porque la gente se pone del otro lado, como pasa en algunas manifestaciones. Porque por otro lado es cierto que el 70% de los delitos callejeros es cometido por personas pobres, sin ninguna duda; pero acordémonos de que los quieren matar a todos. Entonces, lo que queremos nosotros precisamente, tanto en esto como en otros temas, es entrarle a la gente con razonamientos con los que podamos realmente incidir e influenciar.

Por ello, en nuestros planes de fortalecimiento institucional, en nuestros planes de desarrollo, creo que hay que hacer un gran esfuerzo para que la labor de ustedes como RECZ cada vez se comprometa más en ser líderes de líderes, es decir, liderar procesos de formación de gente que lidere procesos de formación: los Secretarios de Educación Cooperativa de cada una de las filiales. Tenemos que hacer foco en el desarrollo en las filiales, fundamentalmente en la Comisión de Asociados, en el primer y segundo anillo de gente allegada. Tenemos que lograr realmente que haya un crecimiento cuantitativo y cualitativo en nuestras Comisiones. Aunque lleguemos a ser el primer banco nacional, no vamos a tener éxito si no tenemos el dispositivo institucional que nos preserve como la entidad que somos. Y eso requiere trabajar con todas las cuestiones vinculadas a la relación entre nuestras políticas, nuestra visión y nuestros objetivos. Creo que todavía se puede trabajar mucho más con el documento “Democracia participativa en la gestión integral” . Se trata de un documento histórico. Es un documento que coloca el nexo entre nuestras prácticas organizacionales y la política y la misión de nuestra entidad. Y es ahí donde se genera cohesión: en las prácticas y las políticas organizacionales, no solamente en el discurso que lo explicita. Por eso yo creo que es un material muy importante para ser trabajado, valorado y regenerado permanentemente. Porque ustedes no tienen que verse sólo como organizadores de actividades educativas, sino como sujetos y actores del proceso educativo, como líderes de ese proceso. Y en esta línea, es necesario revalorizar las ideas que ustedes pongan en práctica, porque de esa manera esto del pensamiento complejo es tan sencillo como el simple. La cuestión es poner la frecuencia en el momento oportuno.